

ORDENACIÓN DE DIÁCONOS
Solemnidad de San José
S. I. Catedral de Santander, 19.03.2011

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Queridos Luis Ángel y Manuel Ángel, candidatos al Orden del Diaconado; sacerdotes; diáconos; padres y familiares de nuestros ordenandos; lectores y acólitos; miembros de vida consagrada; seminaristas; y fieles laicos.

Celebramos hoy la solemnidad de San José, “Esposo de la Bienaventurada Virgen María, varón justo, nacido de la estirpe de David, que hizo las veces de padre con el Hijo de Dios, Cristo Jesús, el cual quiso ser llamado hijo de José, y le estuvo sujeto como un hijo a su padre. La Iglesia lo venera con especial honor como patrón, a quien el Señor constituyó sobre su familia” (*Elogio del Martirologio Romano*).

Hoy celebramos también el Día del Seminario, con el lema: “*El sacerdote, don de Dios para el mundo*”. Una Jornada para dar gracias a Dios por el regalo de los sacerdotes a su Iglesia para la vida del mundo y para orar por las vocaciones sacerdotales.

La Iglesia coloca a los Seminarios bajo la fiel custodia de San José, cabeza del hogar de Nazaret, en el que Jesús se preparó como en el primer Seminario durante los años de su vida oculta para la misión que el Padre le había confiado: ser profeta, sacerdote y rey.

Hoy es un día grande para nuestra Diócesis. ¡Alégrate, Iglesia de Santander, que peregrinas en Cantabria y el Valle de Mena, porque dos de tus hijos son elegidos para el Orden del Diaconado!

Aquí estamos con vosotros, queridos Manuel Ángel y Luis Ángel: los sacerdotes y nuestro Seminario de Monte Corbán al completo (superiores, profesores, seminaristas y personal de servicio); vuestros padres, hermanos y familiares; fieles de vuestras parroquias con vuestros párrocos; personas y amigos, especialmente jóvenes, de la Diócesis y de otros lugares. Queremos arroparos, unirnos a vuestra acción de gracias a Dios y orar por vosotros. Os felicitamos a vosotros, al Seminario y a vuestras familias.

Solemnidad de San José

La Iglesia celebra la solemnidad de San José dentro del tiempo de la Cuaresma. No es un obstáculo en el camino hacia la Pascua, sino una ayuda para profundizar en el misterio del plan de salvación. En la liturgia de este día

aparecen tres personajes: David, Abrahán y José, unidos por el común denominador del servicio a los planes de Dios. Y esto se corresponde plenamente con el ministerio del diácono, cuyo oficio es servir.

Dios promete a su siervo David una descendencia de la cual nacerá el Mesías (*1 Lect.*). José, el esposo de María, es el último eslabón de la descendencia de David. Es el hombre justo y fiel que el Señor puso al frente de la familia de Nazaret (*Ev.*). José como nuevo Abrahán es el hombre creyente que creyó contra toda esperanza y sirvió fielmente a los planes de Dios (*2 Lect.*).

Ministerio del diácono

Querido Luis Ángel y Manuel Ángel: ahora que vais a ser ordenados diáconos, conviene que consideréis con atención a qué ministerio accedéis en la Iglesia.

Fortalecidos con el don del Espíritu Santo, ayudaréis al Obispo y a su presbiterio en el anuncio de la palabra, en el servicio del altar y en el ministerio de la caridad, mostrándoos servidores de todos. Como ministros del altar proclamareis el Evangelio, prepararéis el sacrificio y repartiréis a los fieles el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Además, por encargo del Obispo, exhortaréis a los fieles, enseñándoles la doctrina santa; presidiréis las oraciones; administrareis el Bautismo; asistiréis y bendeciréis el matrimonio; llevaréis el viático a los moribundos y presidiréis los ritos de las exequias.

En vuestra condición de diáconos, es decir, de servidores de Jesucristo, que se mostró servidor entre los discípulos, siguiendo gustosamente la voluntad de Dios y lavando los pies de los apóstoles, servid con amor y alegría tanto a Dios como a los hombres. Y como nadie puede servir a dos señores, tened presente que toda impureza o afán de dinero es servidumbre a los ídolos.

Al acceder libremente al Orden del Diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, de los que nos habla el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 6, 1-7), también vosotros debéis dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

El Seminario y la obra de las vocaciones

Para llegar a este momento, os habéis preparado largamente en el Seminario, que es escuela de fidelidad a Cristo, a su Iglesia y a la propia vocación y misión. Por eso hoy es también un día de fiesta para la familia del Seminario (Rector, Formadores, Claustro de Profesores, seminaristas, personal de servicio).

Hoy es día de cosecha de unos frutos maduros en la vocación, de acción de gracias a Dios por el regalo que nos hace. Ojalá sea promesa y augurio de nuevas vocaciones al Seminario Menor y Mayor para el sacerdocio.

Desde aquí quiero hacer una llamada a seguir trabajando juntos por las vocaciones: al sacerdocio, a la vida consagrada y al compromiso cristiano de la vida laical. Necesitamos estas vocaciones en nuestra Diócesis de Santander y las necesita la Iglesia universal.

El Señor dice a los predicadores que envía a los campos: *“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”* (Mt 9, 38). Por eso, al escuchar estas palabras, no podemos dejar de sentir una cierta preocupación, porque hay que reconocer que, si bien hay personas, niños, jóvenes y adultos, que desean escuchar cosas buenas, faltan, a veces, quienes se dediquen a anunciarlas (cfr. San Gregorio Magno, *Hom 17 sobre los Evangelios*).

Las vocaciones existen, pero hay que buscarlas. Dios llama por libre iniciativa de su amor. Pero quiere llamar mediante nuestras personas. No debe existir ningún temor en proponer directamente a una persona joven, o menos joven, las llamadas del Señor. Dios es siempre el que llama, pero es necesario favorecer la escucha de su llamada y alentar la generosidad y valentía de la respuesta. Buscar las vocaciones es, también, proponerlas.

Cristo, habitualmente, llama a través de nosotros y de nuestra palabra. Por consiguiente, no tengáis miedo en llamar. Introducíos en medio de los jóvenes. Id personalmente al encuentro de ellos y llamad. La pastoral vocacional es misión de todos y está “destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio” (PDV 34).

Conclusión: En la Eucaristía, que estamos celebrando, Cristo actualiza su sacrificio de servicio fiel a la voluntad del Padre y de entrega generosa a los hombres.

Que la Virgen Inmaculada, Madre de Cristo, en su vocación de entrega y generosidad, sea espejo de vida y vocación. A Ella confiamos nuestro Seminario de Monte Corbán, la obra de las vocaciones sacerdotales, y el ministerio de diácono que hoy empiezan nuestros hermanos, Manuel Ángel y Luis Ángel, a quienes les damos la más cordial y ferviente enhorabuena.

Que la Eucaristía, en la que estamos participando, que representa sacramentalmente el acto supremo de servicio de Cristo, ofreciéndose al Padre por nosotros, sea don y tarea para nuestra vida. Amén.